

En la historia del padre Abraham Gaitán Mahecha, memorable por sus negociados con el dinero de los cuentahabientes de la Caja Vocacional, hay un resumen de los hechos, tomado de los diarios más importantes del país.

Los casos denominados de los "picas" son tomados en torno a las crónicas de prensa de la época, sin agregar nada a lo ya conocido. Los diarios fueron bastante amplios en el relato de estos acontecimientos que comprometieron a miembros de la elite social de la capital.

El Guavio está muy cerca de nuestras percepciones, y el culpable todavía anda por Europa. En el libro se ofrece un rápido bosquejo de lo que sucedió, que sirve para enterarse a grandes rasgos sobre las acusaciones hechas a Fabio Puyo.

La fuga de Pablo Escobar está compendiada en unas pocas páginas, basadas en extractos de prensa y en el libro de José Arteaga Rodríguez sobre las grandes fugas de las cárceles colombianas.

Finalmente, la campaña de Ernesto Samper, acusada de haber sido financiada por el narcotráfico, cierra el libro que reseñamos.

### Conclusiones

La intención de Rafael Méndez fue presentar a grandes rasgos los escándalos que han sacudido la historia del país, desde antes de la llegada de los españoles hasta hace unos pocos años. La empresa era bastante osada, y los peligros eran evidentes. De ellos no logró salir airoso el autor, que mezcló relatos de la mitología, de la historia política, del periodismo. Cobijarlos con el nombre de escándalos fue un desacierto, porque allí se encuentran algunos que sí lo son con otros que difícilmente pueden merecer ese nombre, como las negociaciones sobre Panamá. En cambio, hay otros escándalos reales que no aparecen, algunos de los cuales todavía resuenan, como el de las quiebras financieras de comienzos de los años ochenta, con Jaime Michelsen Uribe a la cabeza, acompañado de Félix Correa y otros de menor nombradía.

Sin embargo, puede decirse que el esfuerzo del autor está recompensado para quien sólo desee entretenerse con algunas historias de la vida del país que, de todas maneras, fueron recopiladas con la intención de ofrecer un mosaico variado y sugestivo de relatos, en los que se tratan acontecimientos importantes unos, bien narrados otros, descuidados los más. No se trata de un libro que prometa revolver la historiografía colombiana, ni siquiera la reescritura de textos conocidos.



Otros autores han llevado a cabo esta tarea, fundamentalmente Arturo Abella en *Don Dinero en la Independencia*, en donde pretendió colocar las acciones de los grandes próceres en la zona doméstica de sus apetitos más terrenales y menos revestidos de romanticismo. Estas historias, si se toman de manera ligera, pueden afectar más al autor que a los individuos de los que trata, y no es conveniente para el desarrollo de una conciencia histórica en nuestro país.

Ahora bien: la crónica periodística sobre acontecimientos bastante conocidos exige otras habilidades diferentes de las del historiador, y es la de presentar un punto de vista unificador en torno a una apreciación que ligue unos acontecimientos con otros. De otra manera, queda un mosaico de trozos dispersos, inuti-

lizados para una empresa esclarecedora de los grandes problemas de nuestra nacionalidad.

LIBARDO GONZÁLEZ

## Una desafortunada reedición

José María Melo.

Los artesanos y el socialismo

Gustavo Vargas Martínez

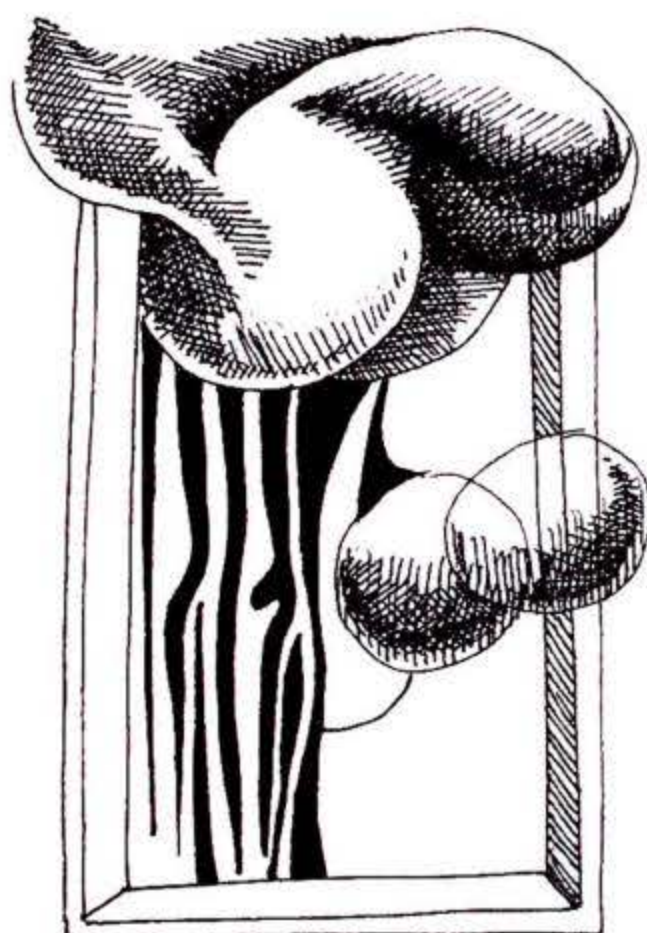
Editorial Planeta (segunda edición),

Bogotá, 1998, 152 págs.

Los libros de historia suelen envejecer muy rápido y máxime cuando la investigación histórica sobre un tema determinado amplía el horizonte analítico, bien porque se descubran nuevas fuentes o bien porque nuevas interpretaciones aclaren los sucesos. En el caso de los artesanos colombianos del siglo XIX, así como en el caso de las Sociedades Democráticas y en el golpe de Melo de 1854, ha ido apareciendo una bibliografía interesante en los últimos años. Quizá el libro que fue pionero en la revalorización de la vida y acción del general José María Melo ha sido el de Gustavo Vargas Martínez, publicado por primera vez en 1972. Hoy, casi treinta años después, es editado por segunda vez, sin modificaciones significativas, salvo el agregado "La tumba del general en Chiapas" (págs. 127-143).

Ahora bien: que el libro en cuestión haya sido importante en su momento no quiere decir que lo siga siendo en la actualidad, teniendo en cuenta que precisamente en esta obra no se incorporan los avances historiográficos consolidados sobre el tema de los artesanos. Esta falta de actualización hace un poco obsoleto el libro considerado. Esto se puede apreciar, prima facie, a través de las fuentes empleadas, las que hay que decir son mínimas y muy reducidas, aunque, eso sí, se debe reconocer que han sido muy bien selec-

cionados los párrafos que de ellas se citan. Porque ésta es otra particularidad del libro: antes que ser un enjundioso trabajo de elaboración y de escritura, constituye un rosario interminable de citas. Así, encontramos citas textuales de dos páginas de Liévano Aguirre (por ejemplo, págs. 19-21) o de Cordovez Moure (págs. 26-27) o de una página de Nieto Arteta, de Gustavo Arboleda o de José Manuel Restrepo. Si descontáramos el total de citas textuales, el trabajo de elaboración se reduciría sensiblemente de 152 páginas a un poco menos de la mitad.



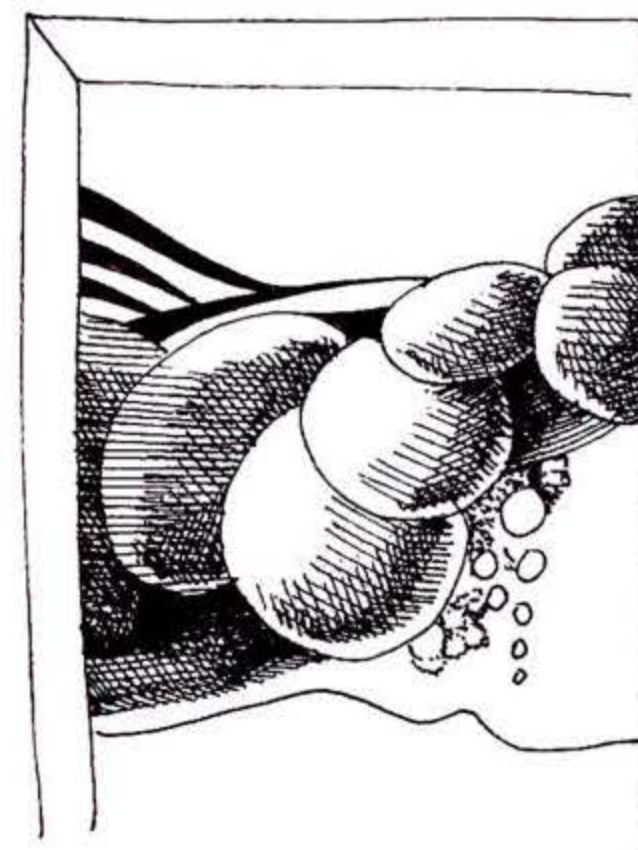
En su momento, hace tres decenios, cuando el estado de la historiografía colombiana era muy lamentable, podía sonar muy bien citar reiteradamente a algunos de los autores mencionados, pero hoy, en vista del relativo avance en el tratamiento de fuentes, muchas de esas citas y el reiterado apoyo en la historiografía "revisionista" —que tan importante fue en los años sesenta— ya no resulta muy convincente. De ahí que se aprecien como fuera de tono las continuas alusiones a Nieto Arteta como principal fuente y autoridad para el análisis de la situación de los artesanos, desconociendo los avances investigativos sobre el siglo XIX, en lo relativo a la economía, la sociedad y la política.

El análisis sobre el componente ideológico, tanto del gobierno de

Melo como de los artesanos, a la luz de hoy, después de trabajos tan notables como los de David Sowell y Mario Aguilera, aparece como esquemático y restringido. En el caso de este libro, resulta demasiado superficial y estrecho el análisis sobre la repercusión y la recepción del ideario socialista y de la revolución de 1848 en Francia. En el capítulo donde considera estas cuestiones, Vargas Martínez se limita a efectuar continuas citas de Arboleda y Nieto Arteta y una que otra de los pocos números que consultó de *El Alacrán* o de *El 17 de Abril*. Porque otra gran limitación de este libro radica en el escaso número de fuentes primarias consultadas (exactamente se consultaron cuatro periódicos, o mejor sería decir cuatro números de sendos periódicos, lo que resulta ser una cifra absolutamente ridícula), lo que es más sorprendente si se tiene en cuenta la variedad de periódicos y publicaciones de la década de 1850, incluyendo allí las hojas y folletos de procedencia artesanal.

Existen, por lo demás, a lo largo del libro una serie de afirmaciones gratuitas, sin mucho fundamento. Por ejemplo, aquella que sostiene que "después de Melo se hizo fuerte el liberalismo económico por más de un siglo" (pág. 40); o aquella en la que se considera de una manera anacrónica que los artesanos constituyen "nuestra primitiva clase obrera" (pág. 16), anacronismo que, por cierto, compartiría también Miguel Urrutia Montoya en su *Historia del sindicalismo colombiano*; o la afirmación de que con Melo "terminaron las sociedades democráticas" (pág. 64). Desde luego, estas afirmaciones corresponden a cierto tipo de apreciación sobre el problema estudiado, que en su momento, teniendo en cuenta el estado de la investigación histórica sobre el tema y el período considerados, eran hasta cierto punto "normales", pero que hoy son un poco discutidas. En este caso, Vargas Martínez habría podido seguir sosteniendo estas posturas —está en todo su derecho— pero habría podido matizarlas un

poco más o fundamentarlas con parte de la nueva información generada en los últimos años por la investigación histórica.



Existe, además, una imperdonable imprecisión de tipo factual cuando el autor afirma que en 1855 "un criminal como William Walker [...] tocó 'tierra panameña' [y propició] el desorden conocido como 'tajada de melón'" [sic] (pág. 101). Esta afirmación es por completo equivocada, pues William Walker nunca estuvo en Panamá, la "guerra de la sandía" no se produjo en 1855 sino en 1856 y quien propició esa absurda "guerra" fue un tal Jack Oliver, también aventurero como Walker, pero completamente ajeno al "proyecto" colonizador que éste ejecutaba en Nicaragua. No es justificable que en la reedición de una obra se deje pasar un gazapo histórico como el aquí señalado, que debería haber sido enmendado si solamente se hubiera revisado con cuidado la reedición general del texto. Que se dejen pasar tranquilamente errores tan garrafales como el aquí señalado pone de manifiesto, entre paréntesis, la irresponsabilidad editorial de "prestigiosas" casas editoras que —seguramente por rendirle un culto desafortunado a las nuevas tecnologías y sobre todo al computador— no se asesoran de correctores ni de estilo ni mucho menos de contenido, lo que evitaría incurrir en equivocaciones.

ciones de monta mayor, lo que le daría, obviamente, más credibilidad a los libros publicados.



Ahora bien: entre los méritos que tiene el libro se encuentra su descripción de las contradicciones internas de los partidos y cómo esta lucha de facciones se correspondía con una determinada postura ante la economía y la sociedad y la manera como eso afectaba a los artesanos colombianos. También es notable la descripción del gobierno de Melo, al cual el autor, a diferencia de la casi totalidad de la historiografía colombiana producida hasta 1972, que lo había denigrado y calumniado, reivindica y exalta. Vargas Martínez hace una adecuada reivindicación de la personalidad y la figura de José María Melo, reviviendo de manera sintética su itinerario vital desde el golpe del 17 de abril de 1854 hasta su asesinato en México en 1860. Así mismo, es destacado el análisis que hace sobre la participación de la legación de Estados Unidos en el derrocamiento de Melo, análisis que posteriormente ha sido confirmado por el historiador norteamericano David Sowell. Otro elemento interesante en el estudio de Vargas Martínez radica en destacar el papel de los artesanos como la fuerza fundamental que respaldó a Melo, y de ahí también el odio que generó su comportamiento en las elites de los dos partidos y la represión que se ensañó contra los principales di-

rigentes artesanales, una buena parte de los cuales o fueron desterrados o encarcelados en Panamá.

En este punto sobre el protagonismo histórico de los artesanos, se aprecia en el autor cierto anacronismo, pues en determinados momentos aquéllos aparecen casi como una clase revolucionaria con "conciencia de clase", cumpliendo las tareas que las teorías del socialismo revolucionario le han asignado a la clase obrera. Desde luego que los artesanos no sólo desempeñaron un papel destacado en la historia colombiana del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y por supuesto un rol de primer orden en el corto gobierno del general Melo, sino que además ellos tenían su propia interpretación "mestiza" de la historia, pero esto no debe conducir a anacronismos como el de atribuirles implícitamente un papel cuasirrevolucionario y anticapitalista en un momento en el cual en Colombia ni siquiera existía capitalismo. No de otra forma puede entenderse la siguiente afirmación del autor: "Lo trascendental es que la clase artesanal —nuestra primitiva clase obrera [sic]—, heredera directa de los Comuneros de 1780, por oficio y destino [...] no permaneció muda ante la aparición de las ideas socialistas, criticó con energía y valor civil las características de la nueva servidumbre y dejó elocuente testimonio de que así como la burguesía se une para conservar su régimen de libre empresa y su libertad de expropiación, el pueblo trabajador de obreros y campesinos, aliados esta vez a intelectuales valerosos y a sectores democráticos del Ejército, también podía unirse para sacudir sus cadenas y prepararse al advenimiento de un mundo mejor" (págs. 16-17). Éste es un buen ejemplo de anacronismo pero también de voluntarismo, pues este conjunto de afirmaciones, con el que se puede estar de acuerdo de manera abstracta, no se corresponde para nada con el tema estudiado, donde no se dio, por ejemplo, nada parecido a la alianza de obreros y campesinos, por la simple razón de que en 1854 en Colombia no había obreros y los

campesinos tenían todo menos un carácter revolucionario, ya que eran el sector social más seriamente influido por el conservatismo y la Iglesia católica.

En conclusión, pese a que la manera como está elaborado el libro lo hace claro y fluido, esta limpidez se pierde por el poco rigor tanto en el tratamiento de las fuentes como en el apresuramiento en la mayor parte de las interpretaciones sobre los diversos aspectos considerados. Además, ni el autor ni la editorial tuvieron en cuenta los avances producidos en la investigación histórica sobre el tema en el último cuarto de siglo, publicando el libro con pocas modificaciones y, peor aún, manteniendo hasta los errores de la primera edición. Por todo esto se puede cerrar esta nota diciendo que, para reeditar un libro, tanto su autor como sus editores deberían, y es lo menos que se puede exigir, releerlo antes de enviarlo a la imprenta.

RENÁN VEGA CANTOR  
Profesor titular,  
Universidad Pedagógica Nacional

## De la B L A A

### Donación de la Embajada de México a la Biblioteca Luis Ángel Arango

A nombre del Banco de la República y de la Biblioteca Luis Ángel Arango quiero agradecer muy especialmente esta donación, que es una nueva instancia de una larga relación entre la Biblioteca y la cultura de México.

Sería difícil enumerar los eventos en los que la Biblioteca ha servido para acercar a los colombianos la cultura mexicana. Todos recordamos con entusiasmo exposiciones como *Por tu raza hablará el espíritu*, en la que, por iniciativa de la UNAM, comenzamos esa interesante estrategia de intercam-